QUIPU

VIRTUAL

BOLETÍN DE CULTURA PERUANA - MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES - N° 262 6/6/2025

SÁNCHEZ CARRIÓN Y LA REPÚBLICA

greso de la Orden del Sol. A pesar de sus argumentos contra una concesión que consideraba propia del Antiguo Régimen, su demanda no prosperó. Otra importante contribución de este Patriota fue la «carta remitida del pueblo de Miraflores a un sujeto residente en esta capital», en el que asume la defensa del «respetable ciudadano Tramaria [quien] trata de pedir su pasaporte para transportarse a Guayaquil, porque un individuo del Congreso ha pedido que se le asegure con un par de grillos». Calificó esta persecución como un acto de arbitrariedad propio de un padre de la patria con ínfulas de tirano, al modo de «los Abascales, Pezuelas y Monteagudos».

Con *El Tribuno de la República Peruana*, Sánchez Carrión se estrenó como

editor de este papel periódico limeño editado en la imprenta de Manuel del Río. El título de «República Peruana» lo justificó en que las flamantes Bases de la Constitución acababan de denominar así al Estado. En su primer número del 28 de noviembre de 1822, publicó sus «Apuntamientos sobre la libertad civil». En este ensayo, su reflexión se centró en comparar si era lo mismo sentirse independiente que libre. Su conclusión fue bastante elocuente: «Inmediatamente que un hombre deja de respetar las leyes, que protegen los fueros o derechos de otro, ya es independiente de él, mientras que, para pertenecer a sí mismo, ser dueño de sí, o ser libre, es indispensablemente necesario obedecer las leyes que custodian las preeminencias propias». Consideraba Sánchez Carrión que en el estado que se hallaba el país, en el contexto de la formación de la primera junta de gobierno, veía con temor a beneméritos, patriotas y hombres de luces que actuaban como instrumentos futuros de la tiranía y de la anarquía que, a diferencia del imperio de las leyes, relajan «la moralidad civil del país». ¿En quiénes pensaba Sánchez Carrión como estos independientes no libres? La cautela con que se desenvolvió en este escrito impidió identificarlos.

El Tribuno de la República Peruana tuvo nueve números y circuló hasta el 26 de octubre de 1822. De su contenido doctrinario destacan los siguientes artículos redactados por Sánchez Carrión: «Reflexiones acerca de la defensa de la patria» en el segundo número; «Consideraciones sobre la dignidad republicana» en el tercer y cuarto números y «Aptitud civil de la República Peruana», en el quinto número. Los ejemplares también incluyeron la sección Congreso, que consistió en emitir opiniones sobre ciertas actividades del Congreso Constituyente como, por ejemplo, la necesidad de que esta asamblea acierte en sus deliberaciones sin atacar la autoridad para, de ese modo, consolidar una opinión pública que le sea favorable y así la legitime. En el tercer número, se resaltó el decreto legislativo que, el 6 de diciembre de 1822, disponía que Monteagudo era perpetuamente extrañado del territorio de la República. Sánchez Carrión comentó esta decisión como la necesaria excomunión civil de un déspota que violó los principios de la «tranquilidad doméstica». También este periódico incluyó una sección titulada *Varietades*, en la que se trataban temas de con-

B. Salinas. *Sánchez Carrión*, Lima, 1951

tenido histórico como el proceso de la despoblación del Perú, desde el incanato hasta el temprano período colonial o, seguidamente, temas geográficos como la descripción de la división topográfica del país en costa, sierra y montaña, con la identificación de sus respectivos límites.

La última intervención como hombre de prensa de Sánchez Carrión se produjo como editor de *El Centinela en Campaña*, que comenzó a publicarse en la sierra de Trujillo, el 22 de abril de 1824. Por entonces, el dictador Simón Bolívar -cuya venida al Perú fue impulsada por Sánchez Carrión y otras figuras- le había encargado al *Solitario de Sayán* el ministerio único bajo el título de Secretario General de los Negocios de la República Peruana. En el prospecto, Sánchez Carrión

hizo hincapié que «en este periódico no brillarán las superiores luces, hijas de la ilustración del siglo, ni talentos elevados harán la ostentación de un exclusivo saber. La guerra será su principal objeto, y cuanto tenga relación con ella». Es decir, a diferencia del periodismo doctrinario que caracterizó los tres títulos anteriormente resaltados, en esta ocasión se trataba de fomentar un periodismo más implicado con el discurrir de la campaña bélica, al modo de un boletín itinerante tal como fue la característica de este tipo de prensa. Ello explica que los seis números de *El Centinela en Campaña* se publicaran, sucesivamente, en los cuarteles generales del ejército colombiano en Santiago de Chuco, Huamachuco, Caraz y Huaraz. Su contenido tuvo una alta dosis de propaganda de contenido militar para insuflar el patriotismo a los combatientes peruanos y colombianos. Pero ocasionalmente *El Centinela* también se implicó en una batalla ideológica con los defensores del rey que habían ocupado Lima. Así, en el segundo número, se publicó una «Contestación a todas las falsedades publicadas por las Gacetas de Lima, y sus esperanzas soñadas». Valiéndose de la información extractada de la prensa extranjera, Sánchez Carrión señaló que el aislamiento internacional de España era un hecho consumado y «en tres lustros el más grande cuerpo político del mundo, ha venido a desaparecer de su faz, como si un encanto fuese la causa de este contraste. La inmensa América ha vuelto al ser que Dios le había dado...»

El último número de *El Centinela* de 15 de junio de 1824 insertó unos breves «Rasgos de patriotismo», cuya publicación fue autorizada por Bolívar, y en el que se destacaba que «cuando la libertad, la fortuna y la vida del ciudadano están amenazadas por los persecutores de la patria, nuestra existencia misma es un sacrificio corto, si con ella se consigue el bien de asegurar los más sagrados intereses». Estas palabras fueron premonitorias porque, un año más tarde, Sánchez Carrión falleció de modo inesperado, víctima de un aneurisma en la hacienda «Grande» de Lurín.

*Historiador peruano e investigador titular del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España.

En la portada: Juan Manuel Ugarte Eléspuru. *Sánchez Carrión*, óleo, 1974. Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú, Lima.

<https://cultura.petroperu.com.pe/biblioteca-cope/la-abeja-republicana/>
<https://cutt.ly/urnhaaYh> / <https://cutt.ly/Irnhamvk>

LOS FUEROS DE LA HISTORIA DEL ARTE

En el volumen 98, nº389, que conmemora el centenario del nacimiento del *Archivo Español de Arte*, revista científica publicada por el Instituto de Historia del CSIC, su equipo editorial ha tenido el acierto de formular preguntas clave a una serie de historiadores del arte sobre diversos aspectos de la disciplina, incidiendo también en sus vínculos con América Latina. Entre las personalidades invitadas en esta ocasión, figura la conocida historiadora del arte Natalia Majluf, que fuera durante largo años directora del Museo de Arte de Lima y es, en su campo, una de las investigadoras peruanas más destacadas.

A la pregunta: *¿Qué papel considera que debe tener la historia del arte en el debate sobre la descolonización?*, Natalia Majluf responde con un ensayo cargado de pertinentes reflexiones. «El debate en torno a la descolonización -señala, por ejemplo- se ancla siempre en el pasado. Pues si quienes lo activan tienen la mirada puesta en el presente, las posiciones se enfrentan a partir de argumentos esencialmente históricos: lo que debe explicarse -y transformarse- es un presente marcado por desigualdades que hunden sus raíces en el proceso de viejos proyectos coloniales (...). Los objetos históricos, los museos, los monumentos y los sitios de memoria se convierten entonces en el ojo de la tormenta de esos debates en que siempre parece haber dos lados radicalmente opuestos. Y dado que todos esos puntos de referencia forman la base e incluso la propia estructura institucional de la disciplina, es la historia del arte la que tendría que estar, de una u otra forma, queriéndolo o no, en el centro de la polémica.

Insertas en los circuitos internacionales del arte, las prácticas contemporáneas engarzan más fácilmente con esas tendencias globales que tienden a equiparar procesos, incluso aquellos del pasado, construyendo equivalencias adonde no necesariamente existen. Lo «colonial» mismo se convierte en un término genérico y casi sin matices. Visto desde la perspectiva hispanoamericana, aun cuando el impulso del discurso descolonizador llegara primero del sur, la discusión se instala ahora bajo el peso de problemáticas definidas en el contexto norteamericano, esbozadas para tratar otros procesos de dominación. Porque, en efecto, los momentos y las formas de la expansión imperial británica poco tienen que ver con los de su contraparte española. Pero desde las urgencias del activismo, la simplificación permite construir un mensaje que, aunque muchas veces impreciso y otras veces abiertamente falso, resulta fácil de asimilar y difundir en los espacios ampliados de las redes y los medios masivos en los que se instala el debate.

Quizá ese sea el flanco más débil de la discusión en torno a la descolonización (tanto de quienes promueven procesos críticos como de quienes le oponen resistencia): su recurso a términos absolutos y a la generalización {...}. Una mirada, sin duda, de especial agudeza.

<https://cutt.ly/5rnTQH61>

Guaman Poma, 1615

AGENDA

Sandra Gamarra Heshiki. *Máscaras Mestizas*, 2023
© Oak Taylor-Smith

PINACOTECA MIGRANTE

Luego de representar a España en la 60ª edición de la Bienal de Venecia, en 2024, una adaptación del proyecto *Pinacoteca Migrante* de la destacada artista hispano-peruana Sandra Gamarra Heshiki (Lima, 1972) y el comisario valenciano Agustín Pérez Rubio, se exhibe ahora en Madrid, en la sede de la Biblioteca Nacional. Al decir de sus organizadores, la muestra -que va del 2 de junio al 14 de setiembre- propone «una visión del museo como narrador de grandes relatos asumidos como universales y pone en evidencia una serie de narrativas históricamente silenciadas». El proyecto despliega esta mirada en seis espacios: «Tierra Virgen», «Gabinete de la Extinción», «Gabinete del Racismo Ilustrado», «Máscaras Mestizas» y «Retablo de Naturaleza Moribunda», además de un «Jardín Migrante» de esculturas. Gamarra Heshiki estudió en la Facultad de Artes de la Pontificia Universidad Católica del Perú y se doctoró por la Universidad de Castilla La Mancha. Trabaja entre Madrid y Lima desde hace más de dos décadas, y ha representado también a nuestro país en las bienales de Venecia (2009) y Sao Paulo (2010). El año pasado recibió del Ministerio de Cultura español la Medalla de Oro al Mérito en las Bellas Artes.

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES
DIRECCIÓN GENERAL PARA ASUNTOS CULTURALES

CENTRO CULTURAL
INCA GARCILASO
Ministerio de Relaciones Exteriores
del Perú

Jr. Ucayali 391, Lima 1, Perú
quipuvirtual@rree.gob.pe

www.ccincagarcilaso.gob.pe